

**Jacques Lacan**

**Seminario 22  
1974-1975**

**R.S.I.**

**2**

**Seminario del 17 de Diciembre de 1974<sup>1</sup>**

\*2

---

<sup>1</sup> Para las abreviaturas en uso en las notas, así como para los criterios que rigieron la confección de la presente versión, consultar nuestros **Prefacios**: «Nota sobre esta *Versión Crítica* digitalizada», de Mayo de 2002, y «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario *R.S.I.*», de Noviembre de 1989. Al traducir esta clase del Seminario en su Versión Chollet —en adelante, **MC**—, la he confrontado con la transcripción que de la misma efectuara Jacques-Alain Miller en el número 2 de la revista *Ornicar?* —en adelante: **JAM**, puede consultarse mi traducción de esta versión en la Biblioteca de la E.F.B.A.—. En general, las palabras entre llaves son interpolaciones de la traducción y constituyen, entonces, otros índices de mi lectura, así como la puntuación, la sintaxis, etc... No parece necesario señalarlos, por obvios. Lo mismo ocurre con las cursivas, que habitualmente sustituyen comillas. Ya no se facilita sobre margen izquierdo la paginación de la versión traducida.

<sup>2</sup> En la versión publicada por *Ornicar?*, el texto de este seminario va precedido por otro texto de Jacques Lacan: *A la lectura del 17 de Diciembre*, cuya traducción adjunto como **Apéndice**, al final de la de esta clase — *cf.* p. 16.

Como me gusta mucho escribir en el pizarrón, les escribo lo mínimo. Este mínimo es bastante como para que ustedes reconozcan allí, a la izquierda, el nudo borromeo. Me parece, en tanto que ustedes se acuerden de lo que yo digo — en fin, ustedes toman notas, al menos algunos — me parece que he justificado en qué el nudo borromeo puede escribirse, puesto que es una escritura, una escritura que soporta un real. Ya esto, por sí solo, designa lo siguiente: es que no solamente lo Real puede soportarse de una escritura, sino que no hay otra idea sensible de lo Real.

Este Real, este Real que es el nudo, nudo que es una construcción, este Real se basta, al dejar abierto este trazo, este trazo de escrito {*d'écrit*} — *d* apóstrofe: este trazo que está escrito — este trazo que está escrito que soporta la idea de lo Real. Esto, por este hecho de que el nudo de hecho no es sino porque cada uno de sus elementos sólo está anudado por un tercero, se puede, a uno de estos agujeros, dejarlo abierto, puesto que — éste es un hecho que valoricé, que creo haber valorizado la última vez — que cada uno de estos elementos puede tener dos formas: la forma de recta infinita y la forma que yo designo — porque me parece lo mejor para el imaginario de ustedes — que yo designo por el redondel de hilo, que al estudio se comprueba que es la de un toro.

Habiendo hecho este pequeño pedazo de nudo con lo que he dicho la última vez, cuestión de hacérselos volver a surgir, me encuentro así, esta mañana, que he preferido, más bien que leerles lo que elaboré para ustedes,<sup>3</sup> me parece que hay algunas observaciones, observaciones en suma preliminares, que bien podrían servirles para responder, para justificar como preguntas, unas preguntas que supongo que han debido formularse.

Entonces, estas observaciones preliminares, no voy a hacerlas numerosas, voy a hacer tres. Puede ocurrírseles a algunos que abren libracos, incluso no tienen necesidad de abrirlas, eso se arrastra sobre las cubiertas; pueden preguntarse, este nudo, este nudo que yo profiero a título de unir allí el R.S.I. de la manera más cierta, a saber cuando el S es el redondel blanco y lo Imaginario es el redondel rojo. Este nudo

---

<sup>3</sup> Véase la nota 2.

se sostiene por estar suficientemente definido por no presentar ambigüedad cuando está atravesado, cuando los dos redondeles están atravesados por lo Real de una manera tal, como lo enuncié la última vez, que este Real lo atraviesa por estar debajo de aquel que está debajo, de estos redondeles, y por estar encima de aquel que está encima. Esto basta para el calce, lo hagan ustedes a izquierda o a derecha. Les señalo al pasar que esta izquierda como esta derecha, es imposible con este solo nudo dar su caracterización, sin eso tendríamos el milagro esperado que nos permitiría hacer mensaje de la diferencia de la izquierda y de la derecha a eventuales sujetos capaces de recibir dicho mensaje. El nudo borromeo no puede servir en nada como base para dicho mensaje, para aquel que permitiría la transmisión de una diferencia entre la izquierda y la derecha. Es pues indiferente situar a la derecha o a la izquierda lo que resulta por el hecho de este nudo, a saber algo que designaremos como externo por ser el sentido, en tanto que es a partir de él que se definen los términos Real, Simbólico e Imaginario.

El único hecho que yo me adelanto en estos términos, es algo que debe hacerles formular la cuestión, me parece, quiero decir con solamente haber leído algunos títulos de los libros: ¿el nudo es un modelo?, un modelo en el sentido en que eso se entiende por ejemplo de los modelos matemáticos, aquellos que frecuentemente me sirven para extrapolar en cuanto a lo Real, es decir como en ese caso para fundar en una escritura lo que puede ser imaginado por el hecho mismo de esta escritura y que resulta desde entonces que permite dar cuenta de las interrogaciones que serán llevadas por la experiencia a ese Real mismo que, de todas maneras, no es ahí más que suposición, suposición que consiste en este sentido del término Real.

Yo pretendo, para este nudo, repudiar la calificación de modelo, esto en nombre del hecho de que es necesario que supongamos al modelo. El modelo, como acabo de decirlo, y esto por el hecho de su escritura, se sitúa por lo Imaginario. No hay imaginario que no suponga una sustancia. Ese es un hecho extraño, pero es siempre en lo Imaginario, a partir del espíritu<sup>4</sup> que hace sustancia a ese modelo, que las cuestiones que se le formulan son en segundo término planteadas a lo Real. Y es por eso que yo pretendo que este aparente modelo que con-

---

<sup>4</sup> *esprit* — En su lugar, **JAM** transcribe: *écrit* {escrito}.

siste en este nudo, este nudo borromeo,<sup>5</sup> constituye excepción, aunque situado él también en lo Imaginario, constituye excepción a esta suposición, por esto de que lo que él propone es que los tres que están ahí funcionan como pura consistencia, a saber que no es sino por sostenerse entre ellos que consisten. Los tres se sostienen entre ellos *realmente*, lo que allí implica la metáfora, de todos modos, y lo que allí formula la cuestión de cuál es el error<sup>6</sup> de la metáfora. Pues si yo enuncio, lo que sólo podría hacerse por medio de lo simbólico, de la palabra, que la consistencia de esos tres redondeles no se soporta más que de lo Real, es precisamente porque uso de la diferencia de sentido que está permitida entre R-S-I como individualizando a estos tres redondeles, especificándolos como tales.

La diferencia de sentido está ahí supuesta tomada por un cierto máximo. ¿Cuál es el máximo admitido de diferencia de sentido? Esa es una cuestión que yo sólo puedo, en el estado actual de las cosas, formularla al lingüista. ¿Cómo el lingüista — y tengo uno de ellos que hoy me honra con su presencia en la primera fila — cómo un lingüista podría definir los límites de la metáfora? ¿Qué es lo que puede definir un máximo de la diferencia de la metáfora en el sentido en que lo he enunciado — referencia a *La instancia de la letra* en mis *Escritos* — cuál es el máximo permitido de la sustitución de un significante a otro?<sup>7</sup> Me excuso, quizá ahí fui un poco rápido. Pero es cierto que no podemos rezagarnos, y por este hecho es preciso que pase a mi segunda observación.

Para operar con este nudo de una manera que convenga, es preciso que ustedes se funden sobre un poco de tontería. Lo mejor es todavía usarlo tontamente, lo que quiere decir ser su incauto {*dupe*}. No

---

<sup>5</sup> JAM añade: “tal como yo lo uso”.

<sup>6</sup> En el texto: *erre*, “paso”, “modo de andar”, y también conjugación del verbo *errer*, “errar”. Por otro lado, la letra *R* — lo que tomo en consideración cuando violo la ortografía, suprimiendo la “y” en alguna conjugación del verbo “errar” (por ejemplo, “erro”, en lugar de “yerro”). Esta expresión, *erre*, en casi todos los casos hará referencia a lo desarrollado por Lacan en el Seminario anterior: *Les non-dupes errent*, literalmente: *Los no incautos erran*, y por homofonía: *Los nombres del padre*.

<sup>7</sup> JAM añade: “¿Cuál es la diferencia máxima permitida entre los dos?”.

hay que entrar en su materia con la duda obsesiva, ni remolonear demasiado. Una cosa me impactó a la lectura de una obra de la que resulta que mi hija la había utilizado para su trabajo sobre Buffon. Ella se la reclamó a una persona que por otra parte le dió prontamente unas indicaciones, unas indicaciones sobre la aparición de ese texto. Ese texto es pues de Maupertuis, el cual hace a la Academia de Berlín, bajo el título de *La Venus Física*, un relato de lo que en suma está a la cabeza de lo que es conocido en su época sobre el fenómeno de la reproducción de los cuerpos vivos. Para que lo haya introducido por el término de *La Venus Física*, esto es que él se complace en no tomar en cuenta más que la reproducción sexuada. Es completamente sorprendente, a mis ojos al menos, ver en esta lectura que Maupertuis, quien en este caso, para alguien que se ubica en la historia — y ciertamente lo primero que se impone es la fecha de este enunciado: 1756 — es el testimonio del tiempo que han puesto estas bestias hablantes que son los hombres — tengámoslos por así definidos — del tiempo que han puesto estas bestias para darse cuenta de lo específico de la reproducción sexuada.

A mis ojos está completamente claro que es por no ser simplemente incauto, por no atenerse a lo que su tiempo le suministra como material, a saber ya mucho, a saber la localización en el microscopio, por Loewenhoeck y Swammerdam, de lo que es de lo que en la época se llama los animálculos, es decir los espermatozoides, y los óvulos por otra parte, es al ver lo que ordinariamente está soportado por dos cuerpos que, por este hecho, se definen por ser de sexo opuesto, salvo excepción, por supuesto, a saber que el mismo cuerpo, lo que sucede en los caracoles, como ustedes no lo ignoran, puede soportar los dos.

Es seguramente por no atenerse a este macizo de la distinción del animálculo y del huevo, sin embargo en adelante presente en la simple diversidad de las teorías, que Maupertuis, por no ser incauto, por no atenerse a ese hecho masivo, y para decir todo, por no ser bastante tonto, no siente el punto, hablando propiamente, de descubrimiento que constituye, para lo que es de una aprehensión real de la distinción de los sexos, no se atiene a lo que le es aportado. Si fuera más incauto, erraría menos, no por cierto que su error<sup>8</sup> sea tonto, pues llega a algo que de alguna manera es la prefiguración de lo que, a un

---

<sup>8</sup> cf. nota 6.

examen ulterior, con los más potentes microscopios, se ha revelado como constituyendo la existencia de los genes.

Entre el ovismo y el animalculismo, a saber en lo que pone todo el acento sobre uno de estos elementos o todo el acento sobre el otro, él llega hasta imaginar que unos hechos de atracción y de repulsión pueden conducir las cosas a esta composición de la que por otra parte la experiencia, la experiencia llevada a cabo por un HARVEY sobre el examen de lo que se denuncia como existiendo de una primera manifestación de lo que él llama el punto vivo en el fondo del útero de las ciervas que Carlos II ha puesto, al dicho HARVEY, a su disposición, él llega por cierto a hacerse una idea — a sugerirla, al menos — de lo que puede suceder, y de la que podríamos decir que eso sucede efectivamente a nivel de lo que sería una mórula por ejemplo, incluso en un estadio más lejos que es el de la gástrula; pero justamente, al adivinar, él no avanza, a saber que lo que se le escapa es que cada célula de lo que un HARVEY descubre — y para que él se enceguezca con ello — como siendo la sustancia del embrión, y el puzzle, la mezclanza que se podría imaginar de eso, es a saber esto — y que Maupertuis no deja de imaginar — es que en ese puzzle, en esos elementos celulares, habría algunos machos y otros hembras, lo que ciertamente no es verdadero. Es preciso que sea empujado mucho más lejos y, a decir verdad, de una manera tal que de alguna manera pueda reconocerse que el punto esté vivo, a saber que hayamos llegado al nivel de esos genes distinguibles en el cariosoma en lo más íntimo de la célula, es porque es preciso llegar a ello que la idea de la mezclanza hacia la cual se inclina Maupertuis es simplemente una idea prematura. No un error,<sup>9</sup> justamente. Es, si puedo decir, por ser no-incauto {*non-dupe*} que él imagina muy mal. El no es incauto en la medida en que no se atiene estrictamente a lo que le es suministrado, que, en suma, él hace hipótesis. Las hipótesis *non fingere*, el repudio de las hipótesis, me parece ser lo que conviene y lo que yo designo propiamente con este consejo de ser suficientemente tontos como para no formularse cuestiones en lo concerniente al uso de mi nudo, por ejemplo. No es ciertamente con la ayuda de este nudo que podamos ir más lejos que ahí de donde sale, a saber de la experiencia analítica. Es de la experiencia analítica que él da cuenta, y es en eso que está su valor.

---

<sup>9</sup> cf. nota 6.

Tercera observación —igualmente preliminar—: en qué consiste, en ese nudo tal como se presenta, ese algo que, primera observación, ha podido hacerme formular la cuestión de saber si es un modelo. Es seguramente que aparentemente domina lo Imaginario. Que domine lo Imaginario, es algo en efecto que reposa sobre el hecho de que eso funda su consistencia. Lo que yo introduzco por esta observación es lo siguiente, es que el goce, respecto de esta consistencia imaginaria, el goce adjunto no puede hacer nada más que ex-sistir, o sea parodiar esto, que es que, respecto de lo Real, es de otra cosa que de sentido que se trata en el goce, en lo cual el significante es lo que resta. Pues si el significante, por este hecho, está desprovisto de sentido, es que el significante, todo lo que resta, viene a proponerse como interviniendo en este goce. No se trata ciertamente de que el *yo pienso* baste para asegurar la ex-sistencia — no es por nada que Descartes tropezó ahí — pero hasta un cierto punto es de todos modos verdadero que no sea más que al borrar todo sentido que la ex-sistencia se defina — también por otra parte él mismo flotó entre el *ergo sum* y el *existo*. Seguramente, la noción de la existencia no estaba asegurada entonces. Para que algo exista, es preciso que haya en alguna parte un agujero. Es alrededor de este agujero simulado por el *yo pienso* de Descartes, puesto que este *yo pienso*, él lo vacía, es alrededor de ese agujero que se sugiere la existencia. Seguramente, estos agujeros, los tenemos aquí en el corazón de cada uno de estos redondeles, puesto que sin ese agujero no sería incluso pensable que algo se anude.

Se trata de situar, no lo que ha pensado Descartes, sino lo que Freud ha tocado. Y para eso propongo, propongo que lo que ex-siste a lo Real, a lo Real del agujero, sea simbolizado en la escritura por un campo intermediario, intermediario como puesto en el plano, porque eso es todo lo que la escritura nos permite. Es completamente chocante, en efecto, que la escritura imponga como tal esta puesta en el plano. Y si aquí yo sugiero que algo supone, encarna, diría, que lo Simbólico por ejemplo muestra,

### Esquema I<sup>10</sup>

en el espacio de dos dimensiones definidas por esto, que algo existe por no ser supponible en la escritura más que por la apertura del redon-

---

<sup>10</sup> Véanse estos esquemas más adelante, en la p. 15.

del en esta recta indefinida, esto es ahí lo que, tanto por relación a uno de los elementos del nudo como a todos los otros, es lo que permite situar lo que resulta de la existencia.

¿Por qué, pues, a la derecha, he marcado que lo que es de la existencia es algo que se metaforiza por el Goce fálico? Esto es una proposición que supone que yo diga más sobre este Goce.

Para situarlo de manera que no produzca ambigüedad, es con un trazo azul que yo dibujo lo que es de lo Real y con un trazo rojo lo Simbólico. Propongo — aunque sea con el designio de completarlo ulteriormente — situar aquí como tal el Goce fálico en tanto que está en relación con lo que a lo Real existe, a saber lo que se propone del campo producido porque el redondel Real — lo llamo así — el redondel connotado de lo Real, de que se abra para plantearse como esta recta infinita aislada, si podemos decir, en su consistencia.

Es a lo Real como haciendo agujero que el Goce existe. Esto es el hecho de lo que la experiencia analítica nos ha aportado como tal. No hay en Freud — no voy, simplemente a falta de haberlos recopilado aquí — hay, en Freud, prosternación, si puedo decir, ante el Goce fálico como tal. Es lo que descubre la experiencia analítica, la función nodal de este goce en tanto que fálico, y es alrededor de él que se funda lo que es de esta especie de Real del cual se ocupa el análisis. Lo que es importante de ver, es que si hay algo de lo que el nudo se soporta, es justamente que haya, respecto de este goce fálico como Real, algo que no lo sitúa, a dicho goce, más que por el calce que resulta de la nodalidad, si puedo decir, la nodalidad propia del nudo borromeo, y en esto que algo se dibuja aquí por el redondel, por el redondel de hilo, por el redondel en tanto que consistencia que constituye lo Simbólico. Es en la medida en que un punto tercero que se define como se define el sentido, es exterior al más central de los puntos de esta nodalidad, es en ese sentido que se produce lo que se llama goce fálico. El goce fálico interesa siempre al nudo que se hace con el redondel de lo Simbólico, para no nombrarlo sino tal como debe hacerse.

Que este goce como tal esté ligado a la producción de la existencia, es algo que les propongo que este año pongamos a prueba, pues ven ustedes lo que resulta de eso, esto es que este nudo, tal como lo enuncio, este nudo se redobla por otra triplicidad, la que en el senti-



do, en tanto que es del sentido que parte la distinción de los sentidos que de estos términos hacen tres términos. Es de ahí que debemos, podemos partir: para que el nudo consista como tal, hay tres elementos, y es como tres que estos elementos se soportan. Nosotros los reducimos a ser tres. Ahí solamente está lo que constituye su sentido.

Por el contrario, a título de existencia, ellos son cada uno distintos. Y también es a propósito del goce como Real que ellos se diferencian y que a este nivel lo que nos aporta la experiencia analítica, es que es en la medida en que el goce es lo que ex-siste que él constituye lo Real, que lo justifica justamente por esto de existir.

Seguramente, hay sobre eso un pasaje que importa. Pues ¿en qué existe la existencia? Ciertamente no en lo que consiste. La existencia como tal se define, se soporta de lo que en cada uno de estos términos: R. S. I. hace agujero. Hay en cada uno algo por lo cual es por el círculo, por una circularidad fundamental que se define, y este algo es lo que hay que nombrar. Es sorprendente que en el tiempo de Freud lo que se nombra de ello no es más que imaginario.<sup>11</sup> Quiero decir que la función, por ejemplo, llamada del yo *{moi}*, es ese algo de lo que Freud, de manera conforme a esa necesidad, a esa pendiente que hace que es a lo Imaginario que va la sustancia como tal, Freud designa como el yo ¿qué? Ninguna otra cosa que lo que en la representación hace agujero. No llega hasta decirlo, pero lo representa en esa tópica fantasmática que es la segunda, mientras que la primera marcaba toda su distancia maravillada al lado de lo que él descubría, de lo que él descubría del inconsciente; es en la bolsa, la bolsa del cuerpo, es por esta bolsa que se encuentra figurado el Yo, en lo cual, por otra parte, esto lo induce a tener que, sobre ese Yo, especificar algo que justamente hacía allí agujero por dejar entrar allí el mundo, por necesitar que esta bolsa sea de alguna manera taponada por la percepción. Es en tanto que tal que Freud, no designa, sino que traiciona, que el Yo no es más que un agujero.

¿Cuáles son los agujeros que constituyen por una parte lo Real y por la otra lo Simbólico? Esto es lo que seguramente nos será necesario examinar de muy cerca. Pues algo se abre por supuesto a nosotros, que de alguna manera parece ir de suyo, a saber designar como la vida

---

<sup>11</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: “que lo imaginario”.

ese agujero de lo Real, y también es una pendiente a la que Freud mismo no ha resistido, oponiendo instinto de vida a los instintos de muerte. Señalo que al interrogar por medio de nuestro nudo lo que es de la estructura necesitada por Freud, es del lado de la muerte que se encuentra la función de lo Simbólico. Es en tanto que algo está *urverdrängt* en lo Simbólico, que hay algo a lo cual jamás damos sentido, aunque seamos — casi es una majadería enunciarlo — aunque seamos capaces lógicamente de decir “todos los hombres son mortales”, es en tanto que “todos los hombres son mortales”, por el hecho mismo de este “todos”, no tiene propiamente hablando ningún sentido, que es preciso al menos que la peste se propague a Tebas para que ese “todos” se convierta en algo imaginable y no un puro simbólico, que es preciso que cada uno se sienta concernido en particular por la amenaza de la peste, que se revela al mismo tiempo lo que al suponer esto, a saber que si Edipo ha forzado algo, es completamente sin saberlo, es, si puedo decir, que él no ha matado a su padre más que a falta de haber, si me permiten decirlo, a falta de haberse tomado el tiempo de “perorar”<sup>12</sup>! Si se hubiera tomado el tiempo que era necesario — pero, ciertamente, hubiera hecho falta un tiempo que habría sido poco más o menos el tiempo de un análisis, puesto que él mismo, era justamente para eso que estaba en los caminos, a saber que él creía, por un sueño — justamente — que iba a matar a aquél que, bajo el nombre de Pólibo, era perfectamente su verdadero padre.

Lo que Freud nos aporta en lo concerniente a lo que es del Otro, es justamente esto, que no hay Otro más que al decirlo, pero que todo Otro es absolutamente imposible decirlo completamente, que hay una *urverdrängt*, un inconsciente irreductible, y que a éste, decirlo, es hablando propiamente lo que, hablando propiamente, no solamente se define como imposible, sino que introduce como tal la categoría de lo imposible. Que la religión sea verdadera, es lo que he dicho dado el caso. Ella es seguramente más verdadera que la neurosis en cuanto que reprime<sup>13</sup> este hecho, que no es verdadero que Dios *sea* solamente, si puedo decir, lo que Voltaire creía férreamente. Ella dice que él exsiste, que es la exsistencia por excelencia, es decir que, en suma, él

---

<sup>12</sup> En el texto: *laiusser*, derivado de *laius*, “discurso” (en la jerga de las escuelas). Por otra parte remite a *Layo*, padre de Edipo.

<sup>13</sup> *refoule* — En su lugar, **JAM** transcribe: *nie* {niega}.

es la represión en persona, es incluso la persona supuesta a la represión. Y es en eso que ella es verdadera. Dios no es nada distinto que lo que hace que, a partir del lenguaje, no podría establecerse relaciones entre sexuados. ¿Dónde está Dios ahí dentro? Jamás he dicho que esté en el lenguaje. El lenguaje, y bien, es justamente eso sobre lo cual tendremos que interrogarnos este año. ¿De dónde puede venir eso? Ciertamente, yo no he dicho que eso venía para taponar un agujero, el constituido por la no-relación constitutiva de lo sexual, porque esa no-relación no está sino suspendida a él. El lenguaje, no es pues simplemente un tapón: es aquello en lo cual se inscribe esa no-relación. Esto es todo lo que podemos decir de él. Dios, él,<sup>14</sup> comporta el conjunto de los efectos de lenguaje, comprendidos los efectos psicoanalíticos, ¡lo que no es decir poco!

Para fijar las cosas que llamamos ideas, y que de ningún modo son ideas, para fijar las cosas ahí donde merecen ser fijadas, es decir en la lógica, Freud no cree en Dios, porque opera en su línea, como testimonia de ello el polvo que nos arroja a los ojos para *moisizarnos*.<sup>15</sup> El *moisizamiento* {*emmoïsement*} puede ser también el *yoicizamiento* {*emmoïsement*} del que hablaba recién. No solamente perpetúa la religión, sino que la consagra como neurosis ideal — es precisamente lo que dice de ella, por otra parte — vinculándola con la neurosis obsesiva que es la neurosis ideal, que merece ser llamada ideal, propiamente hablando. Y él no puede hacer de otro modo porque es imposible, es decir que es incauto, él, de la buena manera, la que no erra.<sup>16</sup> ¡No es como yo! Yo, no puedo sino testimoniar que erro.<sup>17</sup> Erro en estos intervalos, que trato de situarles, del sentido, del goce fálico, incluso del tercer término que no he aclarado, porque es él quien nos da la clave<sup>18</sup> del agujero, del agujero tal como lo designo: es el goce

---

<sup>14</sup> **JAM** añade: “no está en el lenguaje, pero”.

<sup>15</sup> *nous emmoïser* — En su lugar, **JAM** transcribe: *nous emmoiiser*. En verdad, como se ve en lo que sigue, los dos términos están en juego en tanto que se trata de un juego de homofonía que por una parte remite a *moi* {yo} y por otra parte a *Moïse* {Moisés}.

<sup>16</sup> *cf.* nota 6.

<sup>17</sup> *cf.* nota 6.

en tanto que interesaría, no al Otro del significante, sino al otro<sup>19</sup> del cuerpo, al otro<sup>20</sup> del otro sexo. ¿Es que cuando yo digo, enuncio, anuncio que no hay relación sexual, esto no quiere decir ese hecho que está en la experiencia, que todo el mundo sabe, pero de lo que hay que saber por qué Freud no ha dado cuenta de él? ¿por qué Freud calificó como el uno<sup>21</sup> al Eros, librándose al mito del cuerpo unido, del cuerpo de dos espaldas, del cuerpo totalmente redondo, al osar referirse a esa enormidad platónica? ¿Es que esto no es el hecho de que otro cuerpo, cualquiera que sea, por más que lo estrechemos, no es nada más que el signo del más extremo embarazo? Sucede que gracias a un hecho que Freud cataloga muy evidentemente como se impone, la regresión, ¡lo chuponeamos más de lo convenido! ¡A qué nos puede llevar eso! Aparte de hacerlo pedazos, verdaderamente no se ve lo que puede hacerse con otro cuerpo, entiendo con otro cuerpo que se dice humano. Lo que justifica que, si buscamos con qué puede estar bordeado este goce del otro cuerpo en tanto que seguramente hace agujero, lo que encontramos es la angustia. Es precisamente por esto que en un tiempo en el que no era sin motivo que yo había elegido este tema de la angustia — lo había elegido porque sabía que eso no duraría, porque tenía algunos fieles que se ocupaban de suscitar las mociones de orden que luego podían volverme declarado inapto para transmitir la teoría analítica. En modo alguno es que eso me haya angustiado, ni siquiera embarazado, eso puede ocurrir todos los días, eso no me angustia ni me embaraza. Pero de todos modos yo quería, justamente a propósito de la angustia, de *Inhibición, síntoma, angustia*, decir algunas cosas que ahora deben testimoniar de esto, que es completamente compatible con la idea de que el inconsciente está condicionado *por* el lenguaje, que es completamente compatible, no solamente situar allí unos afectos, {sino} que eso quiere simplemente decir esto que está en el lenguaje y que es por el lenguaje que somos manifiestamente, y de una manera completamente prevalente, afectados, y además que en ese tiempo de mi seminario sobre *La angustia*, si introduje algo, es justamente unas cualidades de afecto que hacía mucho tiempo que los afectuosos, los aficionados, que hacía mucho tiempo que los habían, no

---

<sup>18</sup> En el texto: *clé*, “clave” o “llave”.

<sup>19</sup> *autre* — En su lugar, **JAM** transcribe: *Autre* {Otro}.

<sup>20</sup> *autre* — En su lugar, **JAM** transcribe: *Autre* {Otro}.

<sup>21</sup> *un* — En su lugar, **JAM** transcribe: *Un* {Uno}.

solamente no encontrado, sino que ellos estaban completamente excluidos de poder incluso entreverlos. Es precisamente por eso que ustedes pueden encontrar, en la localización que hice en esa época de lo que es Angustia, Inhibición, Síntoma, que he decalado sobre tres planos<sup>22</sup> para poder justamente demostrar lo que es, desde esa época, sensible, a saber que estos tres términos: inhibición, síntoma, angustia, son entre ellos tan heterogéneos como mis términos de Real, de Simbólico y de Imaginario, y que especialmente la angustia es eso: es lo que es evidente, es lo que del interior del cuerpo existe cuando hay algo que lo despierta, que lo atormenta. Vean al pequeño Hans cuando resulta que se vuelve sensible la asociación a un cuerpo, particularmente macho en este caso, definido como macho, la asociación a un cuerpo de un goce fálico. Si el pequeño Hans se precipita en la fobia, es evidentemente para dar cuerpo — lo he demostrado durante todo un año — para dar cuerpo al embarazo que tiene por ese falo y para el cual se inventa toda una serie de equivalencias diversamente pifantes bajo la fobia que se dice del caballo; el pequeño Hans en su angustia, principio de la fobia, principio de la fobia, y es en este sentido que es al volvérsela, a esta angustia, si se puede decir, pura, que se llega a hacerlo acomodarse con este falo del cual, al fin de cuentas, como todos los que se encuentran llevando su carga, la que un día he calificado de bandolera,<sup>23</sup> y bien, es preciso que se acomode a él, a saber que esté casado... ¡con ese falo! Eso, es con lo cual el hombre no puede nada.

La mujer que no existe, ella, puede soñar... con tener uno, ¡pero el hombre está afligido por él! No tiene allí otra mujer que eso. Es lo que Freud ha dicho en todos los tonos — qué es lo que él dice al decir que la pulsión fálica no es la pulsión genital, sino más que esto, que la pulsión genital en el hombre — es el caso decirlo — no es de ningún modo natural. No solamente no es natural, sino que si no estuviera ese diablo de Simbolismo<sup>24</sup> para empujarlo de atrás para que al fin de

---

<sup>22</sup> Aquí, **MC** remite a estos tres términos, escalonados y desfasados, tal como los encontramos a la derecha del **Esquema II**, en la p. 15 de esta traducción.

<sup>23</sup> En el texto: *bandoulière*, “bandolera” — es la correa que sirve para llevar un arma colgada y que cruza el pecho del hombro izquierdo a la cadera derecha. Por otro lado, el verbo *bander*, “estirar”, “poner tirante”, remite en el uso a la erección del pene.

<sup>24</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: “simbólico”.

cuentas eyacule y que eso sirva para algo, hace mucho tiempo que ya no habría de esos *parl'êtres*, de esos seres que no hablan simplemente para ser {à être} sino que son por el ser {par l'être}<sup>25</sup>, ¡lo que es verdaderamente el colmo de la futilidad!

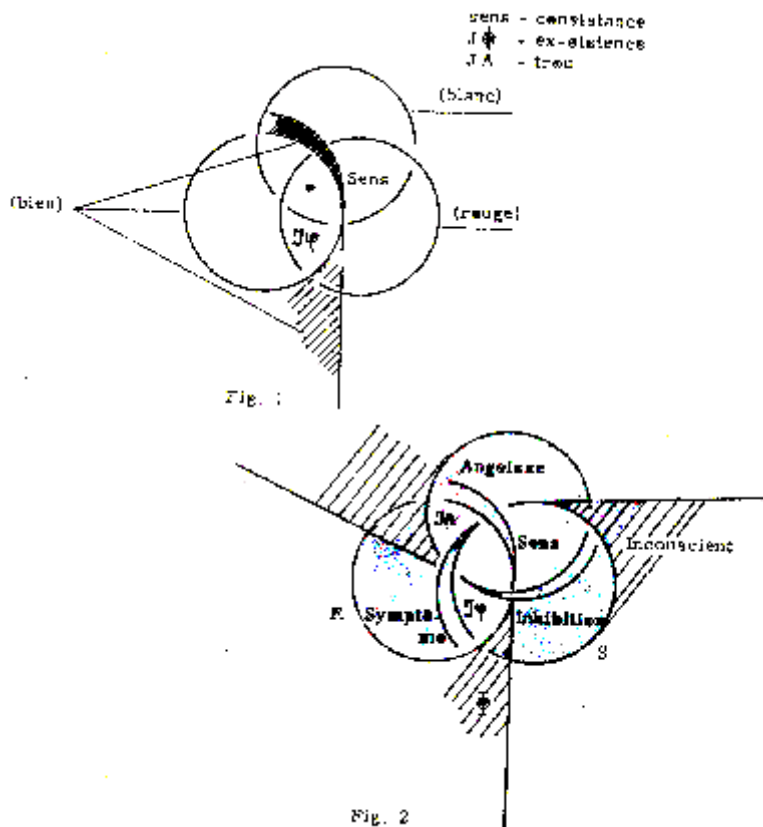
Bueno, son las dos menos cuarto. Encuentro que hoy, como más o menos les he improvisado todo lo que les cuento, estoy bastante fatigado. Todo esto aparecerá bajo otra forma, puesto que después de todo no estoy tan satisfecho con ésta.

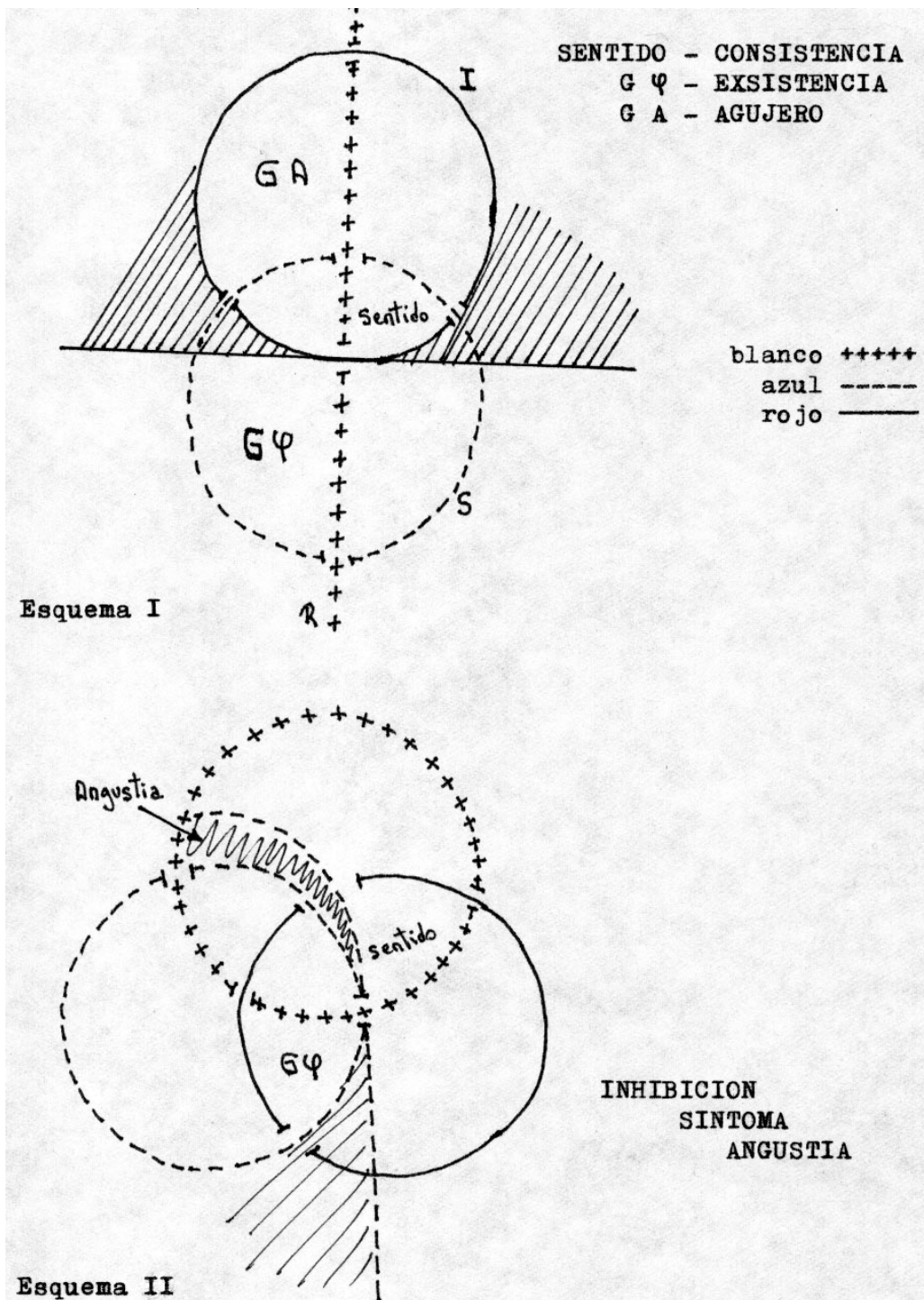
Les digo: hasta enero, segundo martes de enero.<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: *parlêtres* {hablaseres}, lo que es una diferencia importante, entiendo que a su favor, en la medida que lo que funda el ser es el habla.

<sup>26</sup> Los dibujos proporcionado por **JAM** para esta clase difieren en aspectos importantes de los suministrado por **MC** (cf. **Esquemas I y II**, en la página siguiente), particularmente el segundo, por lo que los reproduzco en esta nota:





## Apéndice<sup>27</sup>

### A LA LECTURA DEL 17 DE DICIEMBRE

Hablo aquí de la debilidad mental de los sistemas de pensamiento que suponen (sin decirlo, salvo en los benditos tiempos del Tao, incluso del antiguo Egipto, donde eso se articula con todo el embrutecimiento necesario), que supone pues la metáfora de la relación sexual, no ex-sistente bajo ninguna forma, bajo la de la copulación, particularmente “grotesca” en el *parlêtre*, que está reputado de “representar” la relación que *yo digo* que no ex-siste humanamente.

La puesta a punto que resulta de cierta ventilación de dicha metáfora, elaborada bajo el nombre de filosofía, no llega sin embargo muy lejos, no más lejos que el cristianismo, fruto de la Tríada que, al “adorarla”, denuncia su verdadera “naturaleza”: Dios es el no-todo que él tiene el mérito de distinguir, rehusándose a confundirlo con la idea imbécil del universo. Pero es precisamente así que permite identificarlo a lo que yo denuncio como aquello a lo cual ninguna ex-sistencia está permitida porque es el agujero en tanto que tal — el agujero que el nudo borromeo permite distinguir (distinguir de la ex-sistencia como definida por el nudo mismo, a saber la ex-sistencia de una consistencia sometida a la necesidad (= no cesando de escribirse) de que no pueda entrar en el agujero sin necesariamente volver a salir de él, y desde “la vez” siguiente (“la vez” *{la fois}* cuyo cruzamiento de su puesta en plano hace fe *{fait foi}*).

De donde la correspondencia que intento ante todo, del agujero con un real que se encontrará más tarde condicionado por la ex-sistencia. ¿Cómo, en efecto, tratar con miramientos la aproximación a esta verdad a un auditorio tan torpe como me lo testimonia la torpeza que yo mismo me demuestro para manejar el aplanamiento del nudo, más aún su real, es decir su ex-sistencia?

---

<sup>27</sup> Fuente: *Ornicar?*, 2.



Dejo pues eso ahí, sin corregirlo, para testimoniar de la dificultad del abordaje de un discurso gobernado por una muy nueva necesidad (*cf.* más arriba).

Lo que me es preciso demostrar, en efecto, es que no hay goce del Otro, genitivo objetivo, y cómo llegar a ello si de entrada golpeo tan justo que, habiendo alcanzado el sentido, consueña allí el goce que pone en juego al condenado falo (= la ex-sistencia misma de lo real, o sea, de tomar mi registro: R a la potencia dos) o aún a lo que la filosofía apunta a dar celebración.

Es decir que todavía estoy totalmente trabado con eso, hablo de la filo, no del falo. Pero hay tiempo, por lo que no hace falta apresurarse, a falta de lo cual no es solamente de pifiar que se trata, sino más bien del error<sup>28</sup> irremediable, es decir de “amar la sabiduría”, necesidad de El hombre. A corregir.

Por lo que es necesaria la paciencia en la que me ejercita el D. A. (leer: discurso analítico). Queda siempre el recurso a la boludez religiosa a la que Freud jamás deja: lo que digo al pasar aunque cortésmente (se lo debemos todo).

**J. L.**

**traducción y notas:  
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna  
de la  
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

---

<sup>28</sup> *cf.* nota 6.